GLOBALIZACION E INDEPENDENCIA

Alvaro Montero Mejía

Señor Ministro de Cultura, Juventud y Deportes
Querida amiga Licda. Virginia Chacón y Lic. Christian Kandler, que tuvieron la amabilidad de invitarme, queridos amigos y amigas, todos trabajadores del Archivo Nacional.

Me siento honrado y a la vez agradecido por la oportunidad de compartir con todos Ustedes algunas reflexiones sobre el 15 de setiembre y su significado en nuestros días. Las he preparado de antemano, como un homenaje a todos los trabajadores del Archivo Nacional y a su distinguida Directora porque, en primer lugar, estoy convencido que nuestra época demanda de nosotros mayor reflexión que antes.

El modelo de sociedad que se nos quiere imponer, tiene la particularidad de venir acompañado de razonamientos supuestamente irrebatibles, incontrastables, los que ya hay que aceptar y punto. Recuerdo a un viejo profesor de filosofía de la ciencia que nos contaba, con ironía, que en la historia de la medicina, desde la antigüedad hasta nuestros días, las únicas recetas que se presentaban siempre como infalibles, eran las que supuestamente curaban la calvicie y la ceguera. La receta neoliberal no aspira a tan poca cosa como la cura de la calvicie o la ceguera, sino a salvar el mundo, haciendo más ricos a los ricos y más pobres a los pobres, y a resolver todos nuestros problemas económicos y sociales y desarrollar a Costa Rica, entregándosela a las empresas transnacionales.

Ironía a parte, no podemos enfrentar esos planteamientos, sin hacer un esfuerzo por desentrañar las falacias de sus argumentos y sin oponerles una visión alternativa. Y deseo aprovechar la invitación de Ustedes, para hacer un modelo aparte a esa tarea.

En segundo lugar, Ustedes en esta benemérita Institución, son depositarios de una buena parte de la memoria de nuestro país. Sé que no son

responsables de todos los documentos que sobre nuestra historia existen o se conservan en Costa Rica, pero de su cuidado y esmero, depende la sobrevivencia de una valiosa parte de esa memoria.

Desgraciadamente, fuera de esta Institución, una ausencia total de conciencia sobre la importancia de los testimonios escritos del acontecer nacional, ha permitido que valiosísimos documentos se pierdan o se destruyan.

En una oportunidad me enteré, que hace algunos años fueron borrados en la videoteca del Canal 13, documentos insustituibles; conversaciones de Constantino Láscaris, agudo obsevador del quehacer nacional, de Carlos Luis Fallas, Carlos Monge y no sé cuantos otros singulares ciudadanos de Costa Rica. Esa cintas fueron borradas porque se juntaron dos cosas, la penuria en una entidad proverbialmente abandonada por los gobiernos y la estupidez de quienes no supieron valorar lo que destruían. Se trata solo de un ejemplo porque desgraciadamente, hay cientos.

He sabido también que al finalizar cada administración, los presidentes o los ministros, por citar a los más altos funcionarios, vacían los archivos de sus dependencias, botan a la basura una buena parte y guardan como cosa propia aquello que desean conservar. Me decía don Rodrigo Carazo que él había sido uno de los pocos mandatarios que entregó todos los documentos sin guardarse nada. Ignora si otros habrán hecho lo mismo y en que medida. Pero nada de esto debería depender de un acto de buena voluntad, de conciencia cívica o de celo histórico. El archivo debería tener facultades omnímodas, imperiales, a la hora de decidir que se conserva, cómo se conserva y qué se desecha.

Y es que en nuestro tiempo, como ustedes saben, la documentación no es solamente escrita, sino radiofónica, cinematográfica o televisiva. Esto amplía enormemente el campo de trabajo del Archivo Nacional y el trabajo concreto mismo de archivo y resguardo, pues cada uno de esos documentos exige métodos y procedimientos específicos para su conservación, en algunos casos complicados y complejos.

Y claro, todo esto tiene que ver con los recursos económicos o materiales de que se disponga, en una época de grandes penurias y de grandes incongruencias, porque se destinan a fines superfluos, irrelevantes, el dinero

que debería emplearse en defender instrumentos de la identidad nacional; porque todo esto de que hablamos tiene, ni más ni menos, que una relación directa, inseparable, con la conservación de nuestra IDENTIDAD NACIONAL y con esa fecha tan importante que conmemora nuestra INDEPENDENCIA.

Y este es, precisamente el objeto de nuestras reflexiones de hoy. Porque no hay Independencia sin identidad nacional, no hay Independencia sin la vigencia actual de las virtudes, las luchas, las penalidades, el valor y los triunfos de las generaciones que nos precedieron; no hay Independencia sin historia.

Perder la historia es para un pueblo, perder el sentido de su destino, de aquello que se posee como herramienta de construcción social, que no es otra cosa que esa fuerza acumulada año tras año y que en un momento dado, le da a los pueblos la potencia necesaria para realizar grandes obras.

Fue fundamentalmente en el siglo pasado, que se llevó a cabo en América Latina, la epopeya de la emancipación del dominio español. En general, sin excluir a Cuba que fue el último país en liberarse, aquellas luchas fueron sumamente costosa en vidas humanas y sacrificios de todo tipo.

Vistas las cosas en la perspectiva de hoy, no terminamos de admirar la capacidad de resistencia, la combatividad y las convicciones de aquellos antepasados nuestros.

Nosotros no tuvimos una gesta militar antes de 1821, a pesar de que hubo incontables luchas y enfrentamientos, desgraciadamente no bien reseñados. Pero la Independencia fue en lo fundamental, un acto visionario, un acto legislativo. Sin embargo, 35 años después, la pequeña comunidad campesina que era Costa Rica, fue sometida a una prueba durísima con la invasión filibustera.

Los filibusteros no encontraron aquí, una aldea desperdigada, o unos caseríos dispersos sin sentido de la unidad. Costa Rica era ya un Estado Nacional, construido con dedicación y talento.

¿Cómo fue posible que en un lapso de tiempo tan corto, se hubiera galvanizado un grupo humano coherente, una sociedad integrada, unida por

hábitos y costumbres arraigadas, sujeta a leyes y amparada por una Constitución? ¿Qué hizo posible que a los pocos días de recibida la noticia de la Independencia de España, la gente se reuniera, los poblados se reunieran, decidieran enviar sus delegados a un a Junta y un mes mas tarde dieran a la luz ese maravilloso documento que fue la Ley de Bases y Garantías, conocido también como el Pacto de Concordia; ni más ni menos que nuestra primera Constitución?

No sólo fue una ley buena, sino que se convirtió en un instrumento útil para la tarea común de amalgamar los destinos de aquellas comunidades campesinas de la naciente Costa Rica. Pero aún así, muchas leyes se han escrito aquí y en otras partes, muchas Constituciones vigentes resultan en la práctica inaplicables, en la práctica, repito, no representan nada. Lo importante de las leyes y sobre todo aquellas que definen la naturaleza de una sociedad, que enmarca sus ideales más sentidos, es que se encarnen profundamente en el pueblo, que la gente las haga suyas, que las sienta, las comprenda y las viva como elementos insustituibles de su vida diaria.

Por eso, al margen de que el Acta de Independencia no hubiera estado precedida de luchas épicas, los costarricenses nos tomamos muy en serio la tarea de ser independientes. Eso es lo importante, que los pueblos tomen decisiones, que sientan que pueden lograr sus objetivos y pongan manos a la obra. Y en una época tan llena de desconcierto, de apatía, de indiferencia, de disgusto, de desencanto por la política, hace falta un nuevo proyecto nacional que aglutine a los costarricenses, que nos de confianza y fe en nuestra capacidad creadora, en nuestra posibilidad de ser nosotros mismos, en nuestra voluntad de lucha y cumplir así, objetivos nobles.

Puedo contarles una experiencia. Una vez don Manuel Mora, ese prócer de la justicia social con quién mantuve una cálida, respetuosa y constructiva amistad -constructiva para mi por supuesto-, se vio en medio de una polémica a propósito de su papel y del papel de sus compañeros de partido, en la redacción de las garantías sociales, la Caja del Seguro Social y el Código de Trabajo. Algunas personas alegaban que a Mora y sus compañeros no les cabía mérito alguno, porque habían sido otros los redactores de las leyes. Recuerdo entre ellos a un Señor Malavassi y a un Señor Barahona.

Pero entonces don Manuel me decía: "Mire Alvaro, uno puede escribir las leyes más sabias y justas, puede incluso copiarlas de otras legislaciones

avanzadas, pero esas leyes no significan nada sin el apoyo del pueblo. Y agregaba... En aquellos años, las fuerzas que se levantaban contra las Garantías Sociales y el Código de Trabajo, eran muy poderosas, y sólo con el pueblo organizado y en las calles, exigiendo su promulgación, fue posible vencer la obstinada resistencia de sus opositores... Y esa fue nuestra tarea".

Hay hechos que confirman de sobra esas palabras. El Dr. Calderón Guardia, que tenía una gran altura de miras y valoraba esas cosas sin la menor pequeñez, esperó varios días para ponerle el "ejecútese" al Código de Trabajo y lo hizo hasta el 27 de Agosto, como homenaje a Don Manuel en el día de su cumpleaños.

Pues bien, volvamos a 1856. Para ese entonces los costarricenses ya éramos una nación con sentido de unidad humana y territorial, reunidos en torno a principios y convicciones que se plasmaban en leyes, con un Gobierno organizado, una Asamblea Legislativa, una Constitución y algunas instituciones que encarnaban necesidades públicas.

Por eso Don Juanito, cuando escribió sus proclamas, comenzó diciendo: "COSTARRICENSES". Porque tenía la clara convicción de que nuestros abuelos tenían la conciencia de pertenecer a un Estado Nacional, con su propia fisonomía. Y fue gracias a ese sentido de la unidad nacional, que pudo encarar una guerra que vino a ser como nuestra guerra de Independencia. No formamos en 1821 un ejército, como aquellos que condujo el libertador Simón Bolívar, no fuimos un campo de batalla, ni siquiera en las luchas liberales y libertarias; pero nos tocaron luchas muy duras junto a nuestros hermanos de Nicaragua y Centroamérica, para expulsar a Walker y sus filibusteros.

Recordemos que Costa Rica perdió como resultado directo de la guerra, pues el cólera devastador fue el resultado directo de la guerra, el 10% de población. Es como si ahora muriéramos, en el lapso de unos pocos meses 300.000 compatriotas.

Pienso que a pocos pueblos les fue exigido un sacrificio mayor. Pero todo ese dolor no se sufrió en vano. Contribuyó a darle a Costa Rica, durante un prolongado período de su historia, la fisonomía de un pueblo abierto y fraternal, pero celoso de su independencia, sin complejos de inferioridad, plenamente consciente de su capacidad para enfrentar obstáculos y cumplir tareas.

Por eso se rehizo, reasumió con sencillez pero con determinación las tareas productivas y adquirió capacidad para juzgar mejor los hechos políticos. Y esta actitud condicionó también el comportamiento de los gobernantes y de las clases sociales dominantes y privilegiadas.

Y si a nuestros abuelos les fueron impuestos semejantes sacrificios, nosotros, en la medida de nuestras fuerzas, no podemos hacer menos. Porque todo lo que somos y lo que tenemos, se lo debemos a esos sencillos milicianos campesinos, que con uniforme de manta, ofrendaron sus vidas por la Independencia Nacional.

De tanto repetirlo se ha hecho un lugar común. Pero los pueblos que pierden la memoria, que no saben de dónde vienen, que ignoran qué los hizo posibles, que no sienten orgullo y respeto por sus actos heroicos ¿de dónde van a sacar la conciencia y la fuerza necesaria para erguirse como forjadores del futuro? ¿ Puede un pueblo sin plena conciencia de sí mismo, como dijimos, tomar su destino en sus manos y enfrentar las duras pruebas que ese esfuerzo conlleva?

Porque la Independencia es la facultad de definir como dueños, hacia donde orientar nuestro destino. Esta es una labor que se realiza todos los días. Sencillamente no podemos decir "ya hicimos la independencia", " ya somos independientes", porque de lo que hagamos todos los días, de las decisiones que tome el gobierno y el estado, de la voluntad popular manifestada con claridad y determinación, dependerá si nos hacemos más independientes o si estamos dejando de serlo.

Cada uno de esos actos nacionales, la guerra contra los filibusteros, la homilía de Thiel sobre el "justo salario", las leyes sobre la enseñanza primaria y otras leyes liberales, las jornadas por la libertad del sufragio en 1889, la quema de "La Información" y la derrota de los Tinoco, la Guerra de Coto, la huelga bananera de 1933, las Garantías Sociales, la creación de la CCSS, la fundación de la Universidad de Costa Rica, la promulgación del Código de Trabajo, la Nacionalización Bancaria, la creación del ICE, la abolición del ejército y el voto de las mujeres, las movilizaciones obreras y las luchas campesinas a lo largo de la Historia Patria son, entre miles de acciones justicieras y la permanente voluntad del pueblo por organizarse y hacerse oír, hechos relevantes que nos confirman que no hay independencia sin lucha.

Porque trazarse un camino no es solo escribir un plan sobre un papel, sino enfrentar los innumerables riesgos, dificultades, enfrentamientos, sacrificios, discrepancias y errores involucrados en él.

Ahora bien, todo esto de que hemos hablado, nos obliga a pensar y a examinar el mundo en que vivimos, con sus nuevos paradigmas, sus reglas y conceptos sobre la economía, la producción y el trabajo humano, el comercio mundial la modernidad, la globalización o la tecnología de punta. En síntesis, debemos estudiar el mundo concreto que tenemos por delante y preguntarnos, ¿Es la Independencia un concepto añejo, inútil, viejo, obsoleto?. Y sino ¿No son acaso globalización e independencia, dos conceptos antagónicos?. Y si lo son, ¿Es posible ser independientes en este período de la llamada globalización?. En todo caso ¿Qué es la Independencia hoy?.

Para comenzar, sería un grave error no ver el mundo tal como es. Esto no quiere decir que no debamos soñar e imaginar un mundo mejor, pleno de amor y de justicia. Soñar es bueno, siempre que nuestros sueños e ideales no nos distraigan de las tareas necesarias para hacer posibles esos sueños.
La primera tarea es conocer el mundo, decía, sin verlos, descarnadamente. Porque incluso, observen la paradoja, los pregoneros de un mundo abierto, sin obstáculos al comercio, fundado sobre la competencia y el libre juego de la oferta y la demanda, los que promueven la apertura comercial y aseguran que el comercio mundial es transparente y sin barreras y que todo esto nos conducirá, tarde o temprano, a la abundancia económica, los que afirman que los servicios públicos deben ser privados y que el estado debe cumplir solamente tareas subsidiarias, no nos dicen la verdad sobre el mundo en que vivimos. Nos mienten, nos venden la falsa imagen de un mundo que solo existe en sus manuales, pero no en la realidad.

Para empezar este mundo en que vivimos es, en lo fundamental, enteramente diferente del que existía antes de la caída del muro de Berlín y el derrumbe del llamado socialismo real en el este de Europa al finalizar la década de los años 80.

Todos sabemos que hasta hace pocos años, exitían tres clases de países claramente definidos: los países capitalistas altamente desarrollodos, los países del llamado campo socialista y los países de la periferia o Tercer Mundo. La geopolítica mundial se basaba en el equilibrio militar entre los EEUU y la Unión Soviética y en la confrontación económica, política e ide-

ológica, entre el capitalismo y el socialismo. El asunto es demasiado conocido como para continuar con los detalles. Pero de este enfrentamiento militar e ideológico,se derivan consecuencias para el mundo que no pertenecían ni a uno ni a otro bando. Porque sin la lucha entre el Este y el Oeste, nadie habría oído hablar de temas como: "colaboración internacional", "transferencia de tecnología", "ayuda al desarrollo" y quizás no habrían surgido organismos como la Agencia Internacional para el Desarrollo o programas como la Alianza para el Progreso. Estos temas y estas instituciones, estuvieron condicionadas por las urgencias de la Guerra Fría y por la necesidad del mundo capitalista desarrollado, de no quedar políticamente aislado en el concierto internacional.

Las Naciones Unidas por su parte, crearon instrumentos internacionales, que han sido un aporte insustituible a la reserva de la humanidad de todos los pueblos: la FAO, la UNICEF, la UNESCO, la OMS, la UNCTAD, etc.

Frente a la confrontación USA-URSS, aparecen la organización de países llamados no alineados y poco a poco se desarrolla una clara conciencia de la urgente necesidad de la colaboración Norte-Sur y de la creación de un Nuevo Orden Económico Internacional, basado en la colaboración y la ayuda al desarrollo.

Cuando se derrumba el sistema llamado del socialismo real, se hunde con él todo el sistema geopolítico que se proclamaba como la alternativa al capitalismo. Estados Unidos gana así la Guerra Fría, se queda sin contendor y se confirma su carácter de única gran potencia mundial. Ya no hay dos polos mundiales, sino uno solo. Así aparece el mundo UNIPOLAR.

El sueño más alucinante de los grandes consorcios capitalistas mundiales, se hace realidad: aparece un mundo sin contendores, sin el peligro comunista, sin la amenaza de la Revolución Mundial. Emerge un mundo sólo para ellos, para su exclusivo dominio y voluntad.

Así, el neo liberalismo es la ideología del mundo unipolar y la globalización, el concepto según el cual, todos los pueblos y países del mundo quedarían, en adelante, sujetos a las reglas económicas impuestas por los países desarrollados del planeta y de sus conglomerados económicos multinacionales.

Es perfectamente natural que en estas nuevas condiciones, digan ellos y lo repitan aquí sus portavoces criollos, que no hay más ley que la suya, ni más mundo que aquel que construyen para su exclusivo servicio.

Es perfectamente natural que, ante semejante poderío, todos los minipolíticos del continente, sin dimensión, sin voluntad, sin señorío, sin conciencia nacional ni respeto por sus pueblos, hallan emprendido la infame tarea, de trasladarle los haberes nacionales a los dueños del mundo.

Y, es también perfectamente natural, que los pueblos desorganizados, desprotegidos, con sus supuestos conductores hincados ante los consorcios, impotentes para reaccionar, carentes de una conducción política alternativa, solo atinen a volverle la espalda a los políticos que no representan ni a la Patria ni al futuro.

Es por eso, queridos compañeros y compañeras del Archivo Nacional, que la conmemoración del 15 de Setiembre se torna una tarea tan importante. Porque como vemos, la Independencia es un concepto más actual que nunca, porque quizás ese atributo nacional, nunca estuvo más amenazado.

Y en efecto, globalización e independencia son conceptos antagónicos. Veamos. Sin lugar a dudas debemos reconocer que las nuevas reglas del comercio mundial son las que imponen los países desarrollados. Estas reglas no son ni tan transparentes ni tan limpias. Entre ellos mismos se trenzan en conflictos agudos y contradicciones irresolubles. La globalización implica el reconocimiento a la existencia de Estados Nacionales todopoderosos, que deciden cuales reglas aceptar y cuales no. Como ha dicho don Rodrigo Carazo, " a nosotros nos imponen la APERTURA mientras que ellos ejercen la CERRADURA". El "Libre Comercio" que pregonan, es solo una frase, un concepto falaz, que está sujeto a sus barreras no arancelarias, a las mil formas de proteccionismo y condicionalidad que le imponen a nuestras exportaciones, a la descriminación descarnada a la que someten a los productos primarios, los cueros o los textiles donde resultamos eficientes, a los controles y exigencias inventadas una vez sí y otra también, para bloquear nuestro comercio y así hasta el cansancio.

Por eso lo repetimos, la globalización es una forma de organizar el mundo, de acuerdo a los intereses de los países ricos. De modo que sin ocultar la realidad, atenidos a ella, conscientes de ella, podemos defender a nuestro

país, a los trabajadores y a los empresarios nacionales, en función de nuestros intereses vitales. Es posible defender a Costa Rica. Es difícil pero posible. Lo que pasa es que algunos dijeron hace tiempo que era imposible, sin haber hecho el menor esfuerzo por demostrar que era posible.

Se puede aceptar la globalidad, es decir, un mundo interconectado, intensamente relacionado y comunicado, sin aceptar las normas de dominación, control y vasallaje, que intentan imponernos las transnacionales.

Queridas amigas y amigos de esta noble institución que resguarda tantos alientos, tantas voces, tantas ideas de todo el quehacer interminable de nuestro pueblo. No es una exclamación voluntarista decir que podemos y debemos ser independientes. Porque podemos ser independientes, pero solo juntos podemos lograrlo. Porque el destino de Costa Rica no es cambiar el destino del mundo, sino defender el suyo.

Hasta hoy hemos construido cosas buenas, ejemplares. El pueblo costarricense ha tenido la sabiduría y la capacidad necesarias, para hacer prevalecer, en momentos difíciles, virtudes como la solidaridad, la justicia social, el espíritu democrático, la civilidad y la justa reveldía, cuando ha sido necesaria.

Conmemoremos hoy la fecha de nuestra Independencia, llamando a nuestro auxilio, los fantasmas bienhechores que rondan estos anaqueles, los que dieron su vida, su trabajo creador y su inteligencia por este pequeño país.

Muchas gracias